
Equipo Virtual de Arquitectos EVA: arquitectura diversa

1997

Publicado en: AB Arquitectes de Barcelona, nº 59, Colegio de Arquitectos de Cataluña, Barcelona, septiembre 1997.

— *Y de agrupar, "para que salgan en la foto", en un solo equipo virtual de arquitectos a los cinco equipos de arquitectura ganadores del "Primer Premio Jóvenes Arquitectos" del AJAC (Agrupació de Joves Arquitectes de Catalunya), ¿qué se vería desde sus obras?*

— Diversidad. Variedad, desemejanza, diferencia.

— *Y si a pesar de todo, al verlos tan juntitos, entran ganas de entender qué tienen en común, y se les pregunta, y contestan, y se oye que "no es tan común nuestro modo de pensar" (sin embargo "somos más iguales de lo que pueda pensarse, aunque somos tan diferentes como pueda imaginarse", dice uno), cuando "ante los proyectos sí nos mueven ciertas actitudes comunes" ("la ilusión y la energía" , añade otra: ¡y tanto!, también junto a algo más de fondo).*

— Hoy celebramos la diversidad. Sí, la celebramos, hacemos fiesta de ella. Es riqueza popular (y a la porra los malhumorados aguafiestas), también en la arquitectura, la diversidad arquitectónica.

— *Y resulta que son cosas que están en el aire. Quizá por eso salen en la conversación: "nos une el hecho de que en realidad no nos une nada, algo que marca a nuestra generación, el que nos puedan unir muchísimas diferencias", comenta otro más. Es un hecho, el que la reunión de estos cinco equipos y no otros, tras su elección por un jurado internacional de prestigio (Ben Van Berkel, Jacques Herzog, Enric Miralles, Dominique Perrault, Alejandro Zaera), sea una casualidad; o no; descubriendo ellos mismos —ante la ausencia de rasgos comunes inmediatos— una sensibilidad común, unas preocupaciones comunes, unos intereses comunes, que no lo son tanto.*

— El mundo se funde poco a poco en un enorme globo solidario, con gran esfuerzo por parte de todos, pero se funde, ¡one world! Paradoja: y lo hace precisamente cuando entiende la diversidad. ¿Y quién son los que sobre todo están empeñados en tal tarea?, los jóvenes, hombre, los jóvenes...

Bien, pues entendido esto y viendo los proyectos aquí presentados, cabe decir que por fin ha llegado también a Barcelona el poder hacer la arquitectura que nos dé la gana (que por ser responsables es la que pensamos debemos hacer: cada uno de nosotros, diversa a la de nuestro vecino y vecina, que es diverso y diversa). Y es que si aun queda algún arquitecto dogmático despistado, perdido en la jungla pensando que la guerra no ha acabado, ya se le hace "oídos sordos" sobre lo que es y no es arquitectura (desde 1968 "todo es arquitectura"), pues la escena se le ha ido de las manos ante la incontrolable invasión de cientos y cientos de jóvenes que se "arquitectizan" cada año. Y ahora que ya son mayoría, es lógico que se les dedique mucho más espacio y tiempo del que era habitual, también desde estas páginas. Hoy, cuando el arquitecto joven no ha necesitado ni matar a su padre, por que es huérfano de nacimiento; no tiene nada que perder;

en la colmatada escena actual se lo ha de ganar todo él solito. Eso sí, nada más asomarse a las decenas y decenas de paneles que presentan la obra de los jóvenes arquitectos desde los concursos que moviliza cada año el AJAC, se ve hasta que punto les ha marcado una enseñanza proyectual concreta, la de la "Escola de Barcelona": y ni se les ha ocurrido que pueden sacudírsela de encima.

Pocos consiguen superar el "*savoir-faire*" aprendido en sus años escolares, por que es algo que se les ha inculcado casi como en sus genes de arquitectos, es toda una actitud de fondo ante el proyecto. Y eso hace que aflore atados todavía a las rectangulares cajitas racional-funcionalistas, con sus cubiertitas de pendiente única; impregnados del posibilismo que ofrece el tocho, la obra vista, o cualquier otra tecnología localista; y todo tan contextualista y realista que dan unas ganas tremendas de marcharse volando de este mundo gris, para buscar otros donde la arquitectura ¡por fin!, no se aguante (¿para cuándo dejará de ser un sueño la realidad virtual, maldita sea?). Y eso que la arquitectura objetiva y material también ofrece ejemplos poéticos. Hasta Mies van der Rohe decía que "la arquitectura es un lenguaje con la disciplina de una gramática: el lenguaje puede utilizarse para fines de la vida diaria como se hace con la prosa, y si uno está muy bien dotado, acaso llegue a poeta." Pues así se va, en esta oscuridad, con la lámpara de Diógenes, buscando...

Pero al final de este siglo se está como al principio, cuando la escena se llenó hasta tal punto de los densos barroquismos modernistas (literalmente, "estaban hasta en la sopa", en la cuchara, en el plato, pero además como horrendas imitaciones de una imitación), que empezó la huída hacia la calma noucentista. Ahora es al revés, con tantísima mala copia de arquitectura de la *Neue Sachlichkeit* y derivados de la parcialmente entendida tradición de la modernidad. Entonces hasta toda esta última moda actual de lo cutre, lo *grungy*, lo *dirty*, todo lo patológico y vomitivo parece aire limpio, agua clara. Y así se sigue...

Hacer la arquitectura que nos dé la gana, sin que importe un comino lo que farfullen los academicistas moviendo sus cabezas con gesto reprobatorio, que por algo las vanguardias artísticas han ganado la libertad para todos. Simplemente no hay que dejarse pisar, o por lo menos no callar el grito. ("Buscamos hacer nuestro camino personal, aunque es difícil, pues somos conscientes de que estamos al final de una etapa brillante, y no queremos colgarnos de ella"). Así de diversas se levantan las obras de los ganadores del "Primer Premio Jóvenes Arquitectos" del AJAC, desde lo más calmado, estático y racional hasta lo más movido, dinámico y emotivo...

— Un pabellón de acceso a la "Fageda de'n Jordà", de Rafael Aranda, Carme Pigem y Ramón Vilalta, proyectado en 1990 y construido en 1994.

— Un pabellón de garage y servicios para un jardín, de Cinto Hom y Armand Fernández, proyectado en 1991 y construido en 1992.

— Un almacén, de Toni Gironés, proyectado en 1993 y construido en 1994.

— Unos contenedores ("estructuras de ocupación" de medianeras urbanas, auténtica arquitectura de investigación incluso ya desde su implantación), de Willy Müller, proyectados entre 1993 y 1997.

— Dos viviendas para una familia, de Lola Domènech y Quim Rosell, proyectadas entre 1996 y 1997.

Obras realizadas desde estudios de lo más variopinto, que constituyen la camaleónica oficina de hoy día, y que resume Willy Müller (gracias) cuando dice que "mi despacho tiene seguramente varios lugares, es decir: todos estos años, los lugares donde ha estado mi despacho han fluctuado desde lo más virtual como puede ser mi teléfono móvil (quizá mi verdadero despacho) a lo más real (mi actual despacho en un principal de la Ronda de Sant Pere); desde los despachos de otros arquitectos donde he colaborado, que más o menos secretamente han sido mi despacho, hasta la virtualidad de un fax de una librería, o de la Escuela, o de cualquiera. Quizá hoy, y lo digo por propia experiencia, los despachos no existen: existen las relaciones que generan trabajo, amistad, negocios. Quiero decir que quizá sepan más cómo es un despacho los de Airtel que los de Piera. Proyectamos desde cualquier terminal y en ese momento es nuestro despacho. Por ser más violento, diría que mi despacho se define más por el 'a quién' y 'con quién' que por el 'desde dónde'. Y mis últimos proyectos podrían anunciar esto o denunciarme por contradicción, pero esto da un poco igual ¿no? Hoy día, para quién hacemos las cosas define el proyecto, los medios y el lugar."

Obras con toda una actitud de fondo, que hace que "el origen de estos proyectos pueda ser el mismo. Por la emoción, que puede ser la misma, la de nuestro tiempo, siendo a la vez personalmente tan distintos." "Nos emociona lo mismo. Esto, por ejemplo, se percibe en el impacto de la publicidad sobre nosotros, donde se ve que algo nos une." "No es tanto la afinidad de formas, que son más personales, como la caligrafía de cada uno. Lo que tenemos más en común es esa actitud, esa manera de enfrentarnos al proyecto."

Obras que deben ser englobadas en la defensa de la diversidad arquitectónica: que no se constituye por el ciego eclecticismo de los que tan sólo copian "maneras", sino que radica en la real diversidad de sensibilidad, de preocupaciones, de intereses; todos legítimos y por tanto respetables; puntos de partida diversos que darán **arquitectura diversa**.

Lo que está claro es que la racionalización y la disciplina de la modernidad iluminaba todo quehacer y lo hacía camino seguro. Sin embargo, ahora, los arquitectos crecidos en su tradición (en Barcelona, todos) se han visto sorprendidos con que a donde se ha llegado es a una realidad fracturada. Disgregación, descentralización, superficialidad: tan bien visto está el criticar la modernidad como el pensar que aun puede reevaluarse. Entonces, el que quiere seguir viviendo en tierra firme tan sólo le queda seguir agarrándose a la mal llamada tradición de la modernidad como a clavo ardiendo. Y en postura tan incómoda aun tenemos a todo el *establishment* catalán. Por eso aquí todavía se cifra la arquitectura en términos de oficio (¡qué ya está bien! Ludwig Wittgenstein sigue teniendo razón en preferir el genio, que "es lo que nos hace olvidar la destreza", aunque esta

haya sido necesaria y hayamos perdido noticia del esfuerzo que ha costado. Sin embargo queda constancia que esto y no el genio es lo único que lamentablemente puede enseñarse de forma académica, y lo único accesible a todos), y es políticamente incorrecto hablar de lo utópico, de lo bello, de lo expresivo. ¡Pero es que ya no hay tierra firme (*Waterworld*), y hay que acostumbrarse al nuevo espacio cibernético!

Alberto T. Estévez
arquitecto